

EN CASO DE URGENCIA

Muchos analistas han tratado de explicar de infinitas maneras lo que el proceso de globalización puede llegar a provocar en cuanto a la neocolonización de ciertas culturas y la pérdida de ciertas costumbres, como la de cazar patos fuera de temporada o la de dar un aventón a desconocidos sólo por dinero. Muchos sociólogos han dado ejemplos, gráficos, estadísticas para dar a entender el peligro de la americanización de los países latinos, donde cada vez se usan más los términos ‘aut’, ‘jelou’, ‘priti’, ‘Can you lend me a pen?’, y ese tipo de expresiones que escuchamos constantemente y repetimos casi inconscientemente:

A: “Me metiste el lápiz en mi globo ocular derecho”,

B: “Sorry, f**cking bullshit”

A: “Está todo okei, motherf**cker cabrón”

C: “Mirá ese lagarto que le come la pierna a José”

A: “Uhh..”

José: “Ay, che”

...

y todo ese tipo de diálogos demagogos.

Sin embargo, un nuevo americanismo se ha comenzado a utilizar, ya no sólo en códigos de diálogo, sino en cuestiones más difíciles de manejar.

En una ciudad de la provincia de Misiones, Tururú “Capital de los Chocولاتines Terrabusi™, pero de Chocolate Blanco” (no confundir con Viedma), se dio un caso de urgencia absoluta e inmediata en la zona céntrica de la ciudad.

Una ama de casa, madre de tres hijos y fan número doce de los seres mutantes de la Guerra de las Galaxias, se resbaló, al acercarse a la puerta de su morada, con un intestino delgado que un doctor había extirpado la noche anterior a otra persona anónima que decía que “no lo quería, que había descubierto una nueva forma de digerir su comida y el intestino ahora le sobraba y le ocupaba mucho lugar”. Al resbalarse, dicha ama de casa se golpeó la cabeza con el canterito que tenía frente a la puerta de su morada.

Uno de sus hijos, que era un morbosito cualquiera, se reía, mientras el segundo agarró al boleo el teléfono inalámbrico y marcó el número de urgencias. Hete aquí que el muchacho cinéfilo y teñido el pelo de violeta berenjena, discó “nueve- uno- uno”, como pidió que se deletrease en el parte médico posterior. “Yo no tenía idea qué hacer”, declaró más tarde, “pero me acordé que el otro día había visto ‘No tires a mamá del tren’, y ahí alguien llamaba al ‘nueve- uno- uno’”, concluyó mientras hacía en el aire como que marcaba los números de nuevo, “Cuando me dio como ocupado, algo así, corrí hasta lo del vecino que nos quiere, y él llamó a ECCO”.

La ambulancia no tardó más de hora y media en llegar, los ambulantes tomaron cuerpo desvanecido y se lo llevaron hasta el hospital donde fue atendida rápidamente por Denzel Washington, que había tomado el hospital estatal, aunque esta versión que nos dio el chico éste de pelo violeta berenjena es poco creíble.

La cuestión es que éste es un ejemplo más de que la gente se está americanizando, y ya no es sólo al hablar, o al ponerle nombre al quiosquito de

acá a la vuelta, es ya en casos de muerte o vida. La situación es preocupante, pero Néstor Kirchner está trabajando en eso.
La señora sin intestino anda de lo más bien, pero está obligada ahora a llevar su esófago en una bolsita para que no se le seque.

Esta es una entrega periódica que le llega a usted gracias a Ronix Inc.
2008. □Producciones Ronix Inc. □ Todos los derechos reservados.
Guay de quien ose reproducir total o parcialmente lo aquí escrito.
No reenvíe este mail.